

detrás un cristal que provocaba la consiguiente distorsión parecía tener el diámetro de una peseta. Cuando fue adquirido, en la casa Marzo, de París, el precio intrínseco del brillante era de ocho mil pesos. Era del llamado oro canario. Y estaba protegido por otra especie de engaste de metal, para evitar que fuese fácilmente extraído de su montura. Todo se hallaba, finalmente, cubierto por uno de esos llamados cristales dobles.

Ya en otra ocasión—cuando era presidente del Senado el señor Justo Luis del Pozo—, apareció roto el cristal que protegía al diamante. Se dijo al principio que alguien había intentado robarlo. Pero más tarde se llegó a la conclusión de que alguien se había limitado a dar una patada al cristal, sin que fuera su propósito hurtar la preciosa piedra.

ACTUA LA POLICIA

Tan pronto como tuvo noticias del robo, el doctor Miguel Suárez Fernández, ordenó que se montara una guardia en la puerta del Salón de los Pasos Perdidos, para impedir la entrada a todo el mundo, incluso la policía y los periodistas. Inmediatamente, después solicitó los servicios del Gabinete Nacional de Identificación. Y seguidamente informó a los cuerpos policíacos.

Aunque no fueron los primeros en recibir la noticia, si lo fueron en llegar al Capitolio los jefes de los cuerpos de investigación. Primero que ninguno llegó el señor Benito Herrera Porro, jefe de la Policía Secreta. Y luego arribaron: el capitán Eugenio Tallefer, que ostentaba la representación del jefe de la Policía, coronel José Carreño Fiallo; el

comandante Francisco Morales, jefe de la Sección de Actividades Enemigas; el jefe de la Policía Judicial Clemente Gómez Sicre, con el inspector Gabriel Herrera; teniente Jacinto Hernández Nodarse, jefe del Buró de Investigaciones, con el teniente Carlos Naredo y varios agentes de los distintos cuerpos citados.

LA PRIMERA MEDIDA

En tanto llegaba el doctor Israel Castellanos, jefe del Gabinete Nacional de Identificación —señalado por el doctor Suárez Fernández para que entrara antes que nadie en el lugar del robo—, comenzaron las actuaciones policíacas. En primer lugar, el jefe de la Policía Secreta de acuerdo con el presidente del Senado, dió las órdenes oportunas para la vigilancia en los aeropuertos, a fin de evitar la salida de individuos sospechosos que pudieran estar complicados en el robo.

También dispuso el señor Herrera la localización, de todas las personas que entre nosotros se dedican a la talla de diamantes.

LLEGA EL DR. CASTELLANOS

Cuando llegó el doctor Israel Castellanos, fue inmediatamente conducido por el propio presidente del Senado, al lugar en que se había cometido el robo.

Acompañaban al doctor Castellanos, los técnicos: Mario Alcano y Rafael Torrá. Rápidamente comenzaron a actuar. Se mostraron lienzas, polvos, cámaras fotográficas, es decir, todos los instrumentos que podían ayudarles a obtener una huella o un dato.

Cómo Lucía el Diamante Antes de Ser Robado



En la foto aparece, marcado con una flecha, el diamante dentro de ajuste de metal, cuando lucía hasta ahora

sus destellos en el salón de los «Pasos Perdidos» del capitolio, donde fue arrancado por manos desconocidas.

HUELLAS DE SANGRE

La primera cosa que encontraron los miembros del Gabinete de Identificación fueron profusas huellas de sangre. Manchas de sangre no solamente en pedazos de periódico tirados junto al lugar del hecho, sino también en el pavimento, en los alrededores del engaste del diamante. Lo cual ha hecho pensar a los investigadores que mientras realizaba su delito, el autor debió sufrir una herida, bien fuera con los instrumentos que usaba, o con las propias grampas que apresaban la montadura del brillante, o con los fragmentos del cristal que cubrían al diamante. Sea como fuere, el caso es que para los observadores, el autor del delito debe tener una mano herida.

También se encontró el forro de un sombrero de castor. Se estima que, bien al tirar el sombrero o al tomarlo apresuradamente, su propietario dejó caer dicho forro.

Las grampas protectoras del diamante habían sido rotas: tal si se hubiese empleado un hierro en forma de palanca, hasta torcerlas y quebrarlas. Del cristal no quedaban sino microscópicos fragmentos adheridos a lo que era su marco.

¿VANIDAD O CINISMO?

Pero entre todas las huellas encontradas, la más sorprendente, la que por un instante dejó pasmados a los observadores, incluso a los policías y a los miembros del Gabinete de Identificación, fue la siguiente: junto al lugar en que estuvo el engaste del brillante se destacaban, escritas con lápiz, dos cifras 2.45 y 3.10.

¿Vanidad de un ladrón que quiso dar pruebas de su sangre fría y haría facilitar las investigaciones policíacas? ¿Cinismo de un delincuente que, seguro de su impunidad, intentó burlarse de los cuerpos policíacos? No sabemos a qué atribuir la inscripción. Pero ahí queda el hecho.

Y la certidumbre de que en la comisión de su delito el ladrón empleó veinticinco minutos.

FACILIDAD PARA EL ROBO

Durante varios días ha estado abierta al público una exposición de pinturas y esculturas, auspiciada por la Dirección de Cultura del ministerio de Educación. Es decir, que a todo lo largo del Salón de los Pasos Perdidos fueron colocadas planchas para colgar los cuadros. Entre esas planchas y las paredes del edificio se abren angostos pasillos, en los cuales pudo fácilmente esconderse una persona y esperar las horas de la madrugada para cometer el delito.

Estiman muchas personas que, de no existir esa circunstancia, hubiera sido difícil que una persona pudiera permanecer en el Salón de los Pasos Perdidos.

Existe, además, el hecho de que la exposición había llegado a su fin. O sea, que, al parecer, el robo fue cuidadosamente planeado y atendida todas las circunstancias para realizarlo con la mayor impunidad.

UN VIGILANTE DETENIDO

Durante los días que permaneció abierta la Exposición de Pintura y Escultura, el Salón de los Pasos Perdidos, estuvo al cuidado del cuerpo policiaco del ministerio de Educación. Las últimas guardias rendidas ayer por miembros de dicho cuerpo, estuvieron a cargo del teniente Luis Hernández, cabo Jacinto Méndez y vigilante Alberto Velasco. Hernández cumplió la de ocho a once de la noche. Méndez cubrió hasta la una de la madrugada. Y a partir de esa hora, la vigilancia estuvo a cargo del vigilante Velasco, según datos suministrados por el teniente Silvio Montero, de la Tercera Estación de Policía.

Con vista a esos datos, el jefe de la Secretaría, señor Benito Herrera, encaminó sus actuaciones a investigar la conducta del vigilante Velasco, y procedió a su detención, conduciéndolo a las oficinas de la Secretaría.

Pudo saber el señor Herrera, que el Velasco es desde hace tiempo vigilante del ministerio de Educación, y cobra, además, una pensión como retirado marítimo. En el interrogatorio a que fue sometido, el citado policía declaró que había salido del Capitolio, con las llaves del Salón de los Pasos Perdidos, a las seis de la tarde, y que regresó a las ocho y media de la noche. Se le preguntó entonces por qué se había llevado las llaves, y respondió que por un olvido. Ante esa anomalía, el jefe de la Secretaría ha dado órdenes para que se investigue el empleo que dió a las horas comprendidas entre las seis de la tarde y las ocho y media de la noche el vigilante Velasco.

OTRA DETENCION

El teniente Jacinto Hernández Nodarse, jefe del Departamento de Investigaciones, procedió a la detención del vigilante J. Madruga Cordero, de la policía del Capitolio, a quien condujo a sus oficinas, a fin de que explicara su actuación durante la madrugada y la mañana de hoy.

SUSPENSOS DE EMPLEO Y SUELDO

Los vigilantes Francisco Negrín y Heliodoro Camejo hicieron guardia en el Salón de los Pasos Perdidos hasta las once y diez de la noche. Han declarado que hicieron un registro de todo el local, y que no pudieron ver nada anormal.

La situación comprometida, por lo tanto, es para los vigilantes que estuvieron de guardia entre las once y media de la noche y las siete de la mañana. Por lo tanto, el presidente del Senado ha dispuesto que se inicie un expediente de orden interior en relación con la conducta de esos vigilantes. Y ha designado juez instructor del expediente al señor Arturo Casado.

OFERTA DEL PRESIDENTE DEL SENADO

El presidente del Congreso de la República, doctor Miguel A. Suárez Fernández, ofrece la recompensa de tres mil pesos, moneda nacional, a cualquier individuo o entidad que encuentre y reintegre el brillante que se encontraba en el centro del Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional. El brillante, que pesa veintitrés quilates, costó ocho mil pesos, según consta oficialmente.

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE LA CÁMARA

El presidente de la Cámara de Representantes, doctor Miguel de León, entregó a la prensa la siguiente nota oficial:

«Inmediatamente de conocer del robo cometido en el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional, en el que se sustrajo el brillante que en dicho lugar había, fui a ponerme a las órdenes del presidente del Congreso, doctor Miguel Suárez Fernández, a fin de cooperar con él, en el esclarecimiento de este hecho delictuoso».

«También he dado órdenes al jefe de la Policía de la Cámara, para que con el personal que obra bajo su mando, coopere con la Policía del Senado, ya que el Salón de los Pasos Perdidos se encuentra administrativamente bajo la custodia del Senado de la República».

El doctor Miguel de León manifestó, además:

«No escatimaré ningún esfuerzo, oficial ni personal, al esclarecimiento total de este hecho».

TERMINA CASTELLANOS

Por espacio de dos horas estuvo laborando el doctor Israel Castellanos, asistido por los técnicos Torrás y Alcaño. Al cabo comenzó a recoger sus lienzas, sus pinzas, sus placas fotográficas, sus cajas de polvo, etc. Aprovechamos un instante en que había quedado solo, para hacerle algunas preguntas. Pero el doctor Castellanos se mostró grandemente discreto. No obstante, nos dijo que no es cierto, como había oído decir, que el cristal y el engarce protector había sido des-

truido a mandarrizos. Para romper el cristal se empleó un instrumento cilíndrico, probablemente, del cual han quedado algunas estrías, causadas al dar contra las paredes. Y ese mismo instrumento fue usado, probablemente, en forma de palanca, para levantar y romper el metal del engarce. En torno al sitio en que se hallaba el diamante se encontraron numerosas cerillas quemadas. Lo cual hace pensar que el autor del robo se alumbró, mientras actuaba, con fósforos.

NO HABÍA TIMBRE DE ALARMA

Se ha dicho que en conexión con el brillante había un timbre de alarma, para evitar que fuese robado. Tal cosa es totalmente incierta. Nunca existió tal sistema de alarma.

Hubiera sido ridículo, en efecto, tomar tales precauciones para cuidar una prenda que principalmente tenía un valor simbólico.

El dinero con que se adquirió el brillante fue un remanente que quedó de la compra de los mármoles del Capitolio. Quedaban diez mil pesos: ocho mil se emplearon en la adquisición de la piedra y dos mil en montarla y colocarla en el Salón de los Pasos Perdidos.

OPINAN LOS SENADORES

Numerosos legisladores acudieron al Capitolio tan pronto como se enteraron del robo. Entre los que allí vimos se encontraban José A. Casabuena, Santiago Rey, Félix Lancis, Salvador García Agüero, Manuel Capestany y otros.

Hablamos sobre el robo con algunos senadores y representantes. El Dr. Santiago Rey nos dijo:

«Me imagino, por las características que ofrece el robo y por los comentarios que he oído, que se trata de un hecho vulgar, realizado por un delincuente vulgar.

Será una sorpresa para el propio ladrón el saber que el brillante sólo vale nueve mil doscientos pesos».

Manuel Capestany:

«No creo que se pueda calificar este robo de un atentado al Congreso, sino de un atentado a la propiedad. Es un delito común».

Porfirio Pendás:

«Este hecho representa una burla al Poder Legislativo. Estimo que se deben hacer todos los esfuerzos necesarios para descubrir a sus autores».

Félix Lancis:

«Yo no puedo decir nada. Ya habló el presidente».

Alejo Cossio del Pino:

«Es una cosa sorprendente que puedan producirse hechos de esta naturaleza, por lo que significa de falta de moral y educación cívica y de burla al Poder que constituye la genuina representación del pueblo».

VISITA EL CORONEL CARREÑO EL CAPITOLIO

A las dos de la tarde, el jefe Carreño Fiallo, visitó el Capitolio y se dirigió al Salón de los Pasos Perdidos, donde gira una inspección al lugar donde estaba colocado el brillante. Después sostuvo varias entrevistas con sus subalternos, dando distintas órdenes para la investigación del suceso. En contrándose en el Capitolio fue abordado por el señor Dámaso Santana, maestro quintero de la Purdy and Henderson, que fue la persona que colocó el brillante en dicho lugar. Dijo que hace tiempo publicó una información en un periódico explicando todos los detalles del brillante y su colocación lo que ponía en conocimiento del presidente para salvar su responsabilidad.

Fin, marzo 25/46

EN PLENA ACTIVIDAD LOS MIEMBROS DEL GABINETE DE IDENTIFICACION



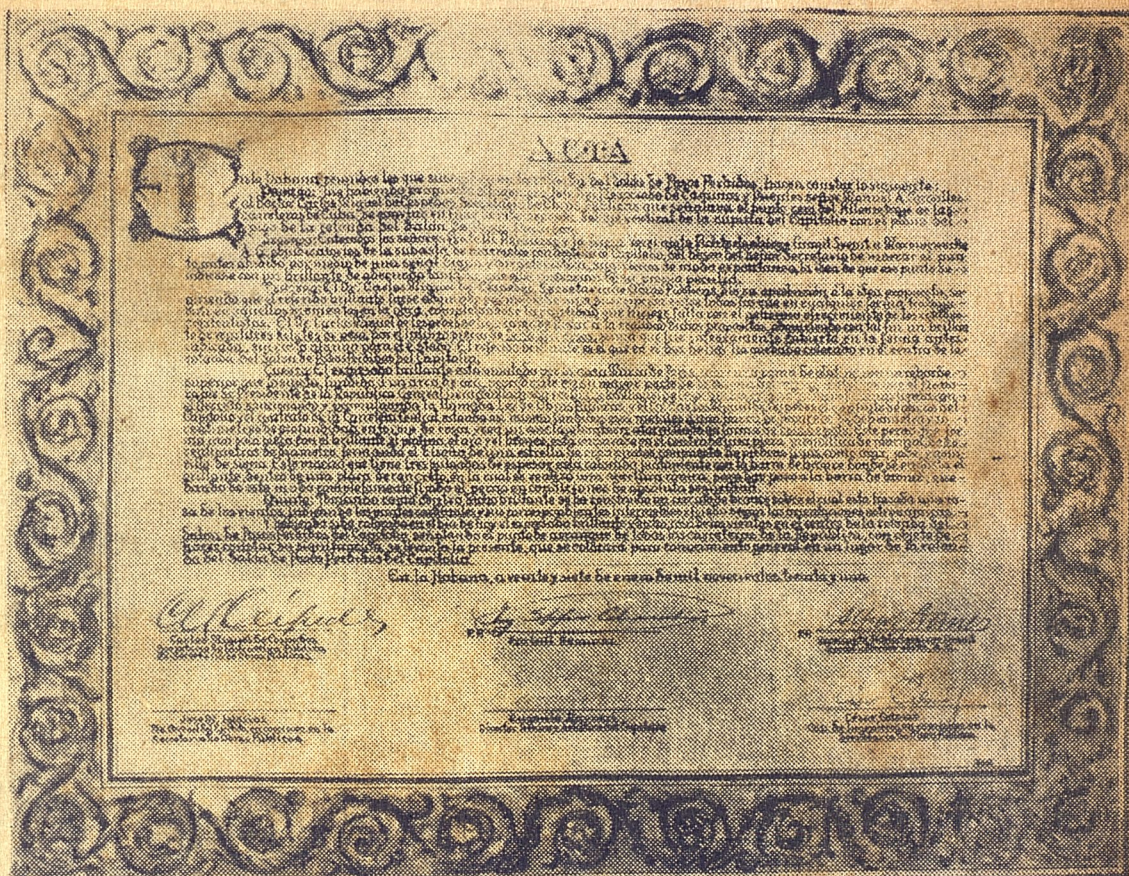
Cómo Quedó el engarce Que Ajustaba la Joya



El Dr. Israel Castellanos, jefe del Gabinete Nacional de Identificación, asistido de sus auxiliares, los técnicos Torrás y Alcáñiz, en plena labor investigadora estudiando el lugar del robo para encontrar huellas de los autores del delito.

Muestra la foto el estado en que quedó el engarce de metal de protección el diamante robado. Puede observarse lo retorcido y roto, después de haber sido palanqueado fuertemente.

FACSIMIL DEL ACTA DE LA COLOCACION DEL DIAMANTE EN EL CAPITOLIO



Muestra la foto el facsimil del acta de adquisici3n del diamante de los «Pasos Perdidos» del capitolio, que cost3 ocho mil pesos. Este dinero fue parte de los diez mil pesos ahorrados en la compra de marmoles. Dos mil pesos se emplearon en el montaje y colocaci3n de la joya.

PD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

DELINA DEL HISTORICAL ONLY HAZANA

TRES

el Jordan, Rafael Daniel, de manos
da R. de Lorenzo, y su tío pater-
aparecen con el neófito y el sacer-
orto grupo de familiares e íntimos.

los mismos precios en to-
das nuestras TIENDAS.

ALMACENES INCLAN

Por MERRILL BLOSSER



He aquí, capta
de nuestro Mi
algunos aspect
brillante del Ca

COPR. 1946 BY NEA SERVICE, INC. T. M. REG. U. S. PAT. OFF.

—Y como han muerto, hay que enterrarlos.

Mod. 32-38

Franja de col
dados de cade
palo rosa, ver
22. Mod. 32-

Cenefas de S
de fantasía. C
de mar, blanc
al 24. Mod.

Servim
Dirijas

Aguila 363

Entre S. Miguel y Nept